

## DIOS Y FUEGO EN LA FILOSOFÍA DE HERÁCLITO

**Resumen:** El objetivo central de este ensayo es preguntarse por la posibilidad de hacer una identificación entre el *fuego* y *Dios* dentro de la filosofía de Heráclito, así como estudiar las consecuencias que traería esta identificación para la concepción heraclítica de uno y otro. Para esto voy a mostrar, en primer lugar, qué puede entenderse por fuego, principalmente dentro de la cosmología de Heráclito. En segundo lugar, voy a sugerir una posible forma de entender y justificar la explícita pero inquietante identificación entre el fuego y Dios. En tercer lugar, quisiera evaluar la posibilidad y justificación de esta última identificación a la luz de las consecuencias que traería para la concepción de Dios, y para su caracterización, a partir de lo dicho en la primera parte acerca del fuego.

**Palabras claves:** Heráclito, fuego, Dios, cosmología.

**Abstract:** The main objective of this essay is to raise the question about the possibility of an identification between *fire* and *God* within Heraclitus' philosophy, as well as to study the consequences that such identification would bring to the heraclitean conception of both. To do that, I will show, in the first place, what could be understood as fire within Heraclitus' cosmology. In the second place, I will suggest a possible way to understand and justify the explicit but troublesome identification between fire and God. In the third place, I would like to evaluate the possibility and justification of such identification by facing the consequences it would bring to the conception of God and its characterization, based upon what was said about fire in the first part.

**Key words:** Heraclitus, fire, God, cosmology.

¿Qué trama es esta  
del será, del es y del fue?  
¿Qué río es este  
por el cual corre el Ganges?  
¿Qué río es este cuya fuente es inconcebible?  
¿Qué río es este que arrastra mitologías y espadas?

Jorge Luis Borges, Heráclito

### DIOS Y FUEGO EN LA FILOSOFÍA DE HERÁCLITO<sup>1</sup>

Acercarse a la filosofía de Heráclito es sumamente complicado no sólo por la abismal diferencia que existe entre nuestra época y la Grecia antigua, dificultad común a todo posible estudio del pensamiento antiguo, sino porque, a diferencia de lo que ocurre con muchos otros pensadores antiguos, de Heráclito nos quedan tan sólo algunos fragmentos citados por otros autores. Esta dificultad, que, me atrevería a decir, es más grave que la primera, significa entre otras cosas una falta absoluta de

MIGUEL  
GUALDRÓN  
gualdrone@yahoo.com  
Universidad  
Nacional

<sup>1</sup> Quiero agradecer a mi amigo Sergio Henao, sin cuyas ideas habría sido imposible para mí escribir este ensayo.



contexto de sus frases, de tal manera que en muchos casos sus fragmentos parecen simples ejemplos de una teoría, por ejemplo, que no es posible ver inmediatamente.

Estudiar a Heráclito me ha parecido, por decir lo menos, fascinante gracias tal vez a la amplia gama de interpretaciones que es posible hacer de sus fragmentos. En muchos casos es posible plantear una hipótesis de interpretación que podría verse negada al tener en cuenta un nuevo fragmento inesperado. Creo que es imposible intentar una única forma de ver la filosofía de Heráclito que además incluya dentro de sí la mayoría de los fragmentos. En primer lugar, está la dificultad de que, dada la falta de contexto, es posible tomar alguno como argumentación o ejemplo de algo para lo que no fue pensado. Pero, además, Heráclito trata dentro de sus fragmentos temas tan variados como la cosmología, la metafísica, la psicología, la teología, la política, etc., lo que hace muy difícil llegar a una «teoría» o «doctrina» general que sea consistente.

Estas dificultades, más que desanimarme, me hacen pensar que intentar un estudio sobre Heráclito es una empresa muy interesante. El hecho de cortar desde el principio un ansia de generalización y explicación, de las que me declaro presa en algunas ocasiones, en vez de ser un obstáculo, es un alivio. Y es por esto que es tan interesante escribir un ensayo sobre dos de los temas centrales dentro de la filosofía de este autor: el *fuego* y *Dios*. Espero que este pequeño escrito sea un buen ejemplo de lo ameno que puede llegar a ser leer y tratar de interpretar a Heráclito.

El objetivo central de este ensayo es analizar la posibilidad y el alcance de la identificación entre el fuego y Dios dentro de la filosofía de Heráclito, así como estudiar las consecuencias que traería para ambos conceptos esta identificación. Para esto voy a mostrar, en primer lugar, qué podría entenderse, entre otras cosas, por *fuego*, principalmente dentro de la cosmología de Heráclito, es decir, el papel y el lugar que ocupa en el universo. Por lo tanto, esta parte del ensayo debe tratar también acerca de cómo es el cosmos según la concepción heraclítica. El problema más importante aquí es entender la identificación explícita entre el fuego y el cosmos que se hace en el fragmento **DK30/M51**, que citaré más adelante. ¿Qué significa que el cosmos sea fuego? En segundo lugar, voy a sugerir una posible forma de entender y justificar la identificación entre el fuego y Dios, basado principalmente en el hecho de que parecen ocupar puestos iguales dentro de la cosmología, es decir, que ambos explican y justifican la constitución, organización y funcionamiento del universo. En tercer lugar, quisiera evaluar la posibilidad y justificación de esta última identificación a la luz de las consecuencias que ésta traería para la concepción de Dios y su caracterización. El hilo principal que puede seguirse, como veremos más adelante, es la posibilidad de una interpretación simbólica del *fuego* dentro de la cosmología de Heráclito, que sería distinta, pero no necesariamente contraria, a una interpretación material o literal.

## I. FUEGO

La relación entre el fuego y la cosmología de Heráclito puede ser importante si se quiere llegar a entender la relación entre Dios y el cosmos. Esto es así porque el fuego juega un papel central dentro de esta cosmología y, profundizando un poco en lo que significa el fuego para Heráclito, es posible entender también qué papel juega Dios dentro de la organización del cosmos, así como es posible acercarse a una respuesta a la pregunta *¿qué es Dios para Heráclito?* Espero que esta relación pueda

verse más claramente conforme se desarrolle el texto y que efectivamente funcione para explicar mejor a Dios, o por lo menos al Dios de Heráclito.

Al preguntarnos por el universo para Heráclito, uno de los fragmentos más importantes y reveladores es el **DK30/M51**<sup>2</sup>, en el que se lo relaciona directamente con el fuego.

Este cosmos, uno mismo para todos los seres, no lo hizo ninguno de los dioses ni de los hombres, sino que siempre ha sido, es y será fuego eternamente viviente, que se enciende según medidas y se apaga según medidas.

El cosmos es fuego eternamente viviente. Esta identificación, sin embargo, no parece ser muy clara, pues puede significar en principio muchas cosas distintas. ¿En qué sentido *ha sido, es y será fuego eternamente viviente*? Se me ocurren por lo pronto dos respuestas a esta pregunta. El cosmos puede *ser* fuego, en un sentido puramente literal, si el fuego es entendido materialmente. Así como algunos en la antigüedad pensaban que el elemento fundamental del cosmos, a partir del cual están hechas todas las cosas, era el agua o el aire, por ejemplo, Heráclito estaría proponiendo al fuego como el elemento primero. Esta primera interpretación, que podemos llamar interpretación material, diría que el cosmos es fuego, pues está enteramente constituido por él.

Ahora bien, existe por lo menos otra interpretación posible. El cosmos puede *ser* fuego en el sentido de que es *como* el fuego. Ésta sería la misma forma de hablar de alguien que dijera «el mundo es un pañuelo» o «el mundo es un valle de lágrimas». Evidentemente pocas personas creerían que el mundo sea literalmente un pañuelo o un valle, o que tenga las formas físicas de estos objetos. Sin embargo, al hablar de esta manera se está haciendo una comparación entre el mundo y un objeto que ejemplificaría su rasgo principal, a saber, ser muy pequeño o ser un lugar en el que sólo existe el sufrimiento. Según esta interpretación, que quisiera llamar simbólica, Heráclito, al identificar el cosmos con el fuego, estaría tratando de hacer referencia a las características principales del cosmos, que estarían explicadas por ese elemento que llamamos fuego.

Estas dos interpretaciones no son de ninguna manera contradictorias o excluyentes. El fuego, al menos lógicamente, puede ser, tanto una forma material (literal) de hablar del cosmos, como una forma simbólica. Sin embargo, en este ensayo me voy a ocupar únicamente de estudiar y sustentar la interpretación simbólica. A partir de ella voy a plantear la relación entre el fuego y Dios para Heráclito y a sacar las consecuencias que, con respecto a este último, se desprenden de tal relación.<sup>3</sup>

Existen algunas características principales del funcionamiento y orden del cosmos que se pueden ver a la luz de los fragmentos y que me gustaría analizar para estudiar si guardan alguna relación con el fuego. Creo que estas características están sumamente relacionadas entre sí, por lo que trataré de no separar muy esquemáticamente su análisis. Voy a comenzar por citar algunos fragmentos que, creo, muestran una de las características más importantes del cosmos.

Lo que se opone es concorde, y de los discordantes [se forma] la más bella armonía, y todo se engendra por la discordia. (**DK8/M0**<sup>4</sup>)

Conexiones: enteros no enteros, convergente divergente, consonante disonante: de todos uno y de uno todos. (**DK10/M25**)



<sup>2</sup> Las citas en este artículo están referidas a dos ediciones distintas de los fragmentos de Heráclito. La primera, traducida por Rodolfo Mondolfo, es la edición de Diels y Kranz, que se cita con mucha frecuencia, a la que corresponden las siglas **DK**. La segunda es la traducción de M. Marcovich, que ordena los fragmentos de una manera distinta. A esta edición corresponde la sigla **M**. Las traducciones citadas son del libro de Rodolfo Mondolfo.

<sup>3</sup> No niego, por lo tanto, de ninguna manera, que sea posible sustentar la interpretación material, pero la dejo de lado en este ensayo con la no tan secreta esperanza de que alguien pueda retomar la pregunta por esta interpretación del fuego dentro de la cosmología de Heráclito.

<sup>4</sup> **M0** significa que Marcovich no considera auténtico este fragmento.



<sup>5</sup> Cfr. DK50/M26: «No escuchando a mí sino al logos, sabio es que reconozcas que todas las cosas son uno.»

<sup>6</sup> La inclusión aquí de la palabra necesidad es bastante enigmática, al menos para mí, y sugeriría una serie de consideraciones que exceden por mucho el objetivo de este ensayo. Voy a referirme, como lo he estado haciendo, únicamente al problema de la discordia.

No comprenden cómo lo divergente converge consigo mismo: armonía de tensiones opuestas, como [las] del arco y de la lira. (DK51/M27)

Estos fragmentos guardan algo en común, y es la unidad que establece Heráclito a partir del juego que se da entre las cosas contrarias. La tensión que se establece entre las parejas de opuestos deriva en una unidad y no en una multiplicidad, como podría pensarse, hasta tal punto que todas las cosas son uno<sup>5</sup>. Esta unidad es lo que Heráclito llama armonía, que, sin embargo, está formada a partir de la relación que se da entre dos cosas que aparentemente no son congruentes: los enteros y los no enteros, lo convergente y lo divergente, lo consonante y lo disonante, etc.

Tomemos el caso de la lira. En ella existe una tensión entre dos lados que sostienen y tensan una cuerda, de manera que ambos tiran de ella en direcciones *opuestas*. Es gracias a esta tensión, y únicamente a ella, que es posible alcanzar lo que la lira es, y que le permite emitir un sonido a la cuerda, por ejemplo. Existe, por lo tanto, una unidad que se forma a partir de la tensión entre dos elementos contrarios, unidad que es el objeto mismo: la lira. La unidad, pues, es algo distinto a esas fuerzas contrarias, pero sólo es posible gracias a ellas y a la lucha o tensión que establecen entre sí.

Esto es precisamente lo que significa que *todo se engendre por la discordia*. La discordia es lo que se ha llamado tensión, la lucha en la que se enfrascan los contrarios por *vencer* a sus opuestos. Con esta frase Heráclito está tratando de decir que este proceso es el generador de *todas* las cosas y que éstas son una unidad en sí mismas gracias a la tensión entre los opuestos, de la misma manera como es una unidad el sonido que produce la lira. La tensión es la discordia, la lucha entre contrarios, o lo que en otros fragmentos Heráclito llama *la guerra*. Tensión, discordia, lucha y guerra son distintas formas que tiene Heráclito para referirse a lo mismo. Todos estos términos expresan, al menos desde un punto de vista puramente semántico, una situación de intranquilidad, de inquietud, de no calma, y en la que se enfrentan y se «agreden» por lo menos dos cosas o grupos de cosas que quieren vencer y sobreponerse al otro. Voy a hablar ahora del último de estos términos: la guerra.

Pólemos [la guerra] es el padre de todas las cosas y el rey de todas, y a unos los revela dioses, a los otros hombres, a los unos los hace libres, a los otros esclavos. (DK53/M29)

Es preciso saber que la guerra es común [a todos los seres], y la justicia es discordia, y todas las cosas se generan por discordia y necesidad. (DK80/M28)<sup>6</sup>

La guerra es común a todos los seres, es, en tanto padre, aquello que hace que todas las cosas sean, lo que las crea. La guerra es esta discordia de la que estábamos hablando, la tensión entre los contrarios que hace que todas las cosas sean y que sean una unidad. No es que la lucha genere la unidad y luego de hacerlo deje de existir en sí misma. En la lira, en el momento en que la tensión entre cada lado cesa, cesa con ella también la unidad que se había creado a partir suyo. La discordia debe mantenerse en todo momento para que sea posible la unidad del objeto.

Ahora bien, el proceso que he tratado de describir (la discordia y guerra entre contrarios a partir de la cual se crea la unidad del objeto particular) es una ley del cosmos. Es algo a lo cual todos los seres están sometidos, probablemente en el

sentido en que se lo expresa en el fragmento **DK 53/M29**. Esta ley rige sobre todo y gracias a ello *decide* sobre todo, hace que unos sean dioses y otros hombres, por ejemplo. Ahora bien, comparemos lo que se ha dicho hasta ahora con los siguientes fragmentos:

El fuego, al sobrevenir, juzgará y condenará a todos los seres vivientes (**DK66/M82**)

El rayo<sup>7</sup> timonea [*οιαξιζει*]<sup>8</sup> todas las cosas (**DK64/M79**)

Lo que se está diciendo en estos fragmentos acerca del fuego es muy parecido a lo que se venía diciendo acerca de la guerra y de la discordia. Tanto el fuego como la guerra rigen, dirigen y timonean todas las cosas. Son *sus* padres y reyes, deciden sobre ellas y hacen que sean lo que son. Ésta es una clara referencia a un gobierno que se ejerce sobre el mundo, de tal manera que nada ni nadie puede pasar desapercibido para este gobierno; nada escapa a él, pues la guerra y el fuego son los padres y reyes de todas las cosas.

Ahora bien, por ahora parece claro que hay que aceptar que Heráclito está estableciendo una identificación entre guerra y fuego. El rayo, como ejemplificación del fuego, gobierna todas las cosas de la misma manera que lo hace la discordia y tensión entre los opuestos, aquello que habíamos llamado guerra. Hay, pues, una identificación entre lo que expresa la tensión entre opuestos, la lucha, la discordia, la guerra, y lo que se dice del fuego. Tanto los términos con los que se expresa la tensión, como el fuego, son los gobernantes del mundo en el sentido de que son aquello que hace que las cosas sean lo que son, y logran que se produzca la unidad que es el objeto mismo. De esta identificación depende en gran medida que sea posible seguir adelante, por lo que voy a quedarme en este punto un momento más. ¿Por qué es legítima esta identificación?

En primer lugar, Heráclito mismo está atribuyendo «poderes» similares a ambos. Cada uno de ellos gobierna sobre las cosas, de tal manera que nada puede escapar a su figura omnipresente. El fuego (el rayo, por ejemplo) es el rey del cosmos de la misma manera que lo es la guerra y la discordia; esta última en el sentido de que es la causa por la cual todo es engendrado, por la cual todo es lo que es.

Pero, además, el fuego es una forma muy adecuada para ejemplificar la tensión y la discordia que hemos visto, el constante juego entre las parejas de contrarios, que no cesa nunca, por lo menos mientras se haga del objeto una unidad. Heráclito afirma un movimiento constante entre las parejas de opuestos, una transformación o transmutación de uno a otro:

Una misma cosa es [en nosotros] lo viviente y lo muerto, y lo despierto y lo dormido, y lo joven y lo viejo; éstos, pues, al cambiar, son aquéllos y aquéllos, inversamente, al cambiar, son éstos. (**DK88/M41**)<sup>9</sup>

El fuego es un ejemplo perfecto para este cambio producto de la tensión, pues

En el cambiar [el fuego] halla su reposo. (**DK 84a/M56a**)

Aun cuando el fuego está transformándose todo el tiempo, pues la figura de la llama, por ejemplo, nunca permanece quieta ni igual, es precisamente este cambio el



<sup>7</sup> Asumo aquí que el rayo es una ejemplificación del fuego, principalmente porque lo que se dice de él es muy parecido a lo que se ha venido diciendo acerca del fuego explícitamente. El rayo, además, es una de las fuentes que tenía el hombre antiguamente para acceder al fuego, antes de que fuera posible producirlo. Debo decir, sin embargo, que, visto fuera de contexto, en este fragmento el rayo podría estar refiriendo a la espontaneidad, a la luz o a la rapidez, por ejemplo. Casos como el de este fragmento muestran lo complicado que es interpretar a Heráclito. No es totalmente claro de qué es un ejemplo el rayo, de ser un ejemplo.

<sup>8</sup> Gobierna, dirige, maneja.

<sup>9</sup> Ver también **DK36/M66, DK62/M47**



\* Hay otro respecto en el que el fuego es un símbolo de la organización del cosmos, que puede verse reflejado en el fragmento DK 67/M77, pero del que no voy a hablar todavía, pues está relacionado con algunas consideraciones venideras acerca de Dios.

que permite que el fuego sea uno, sea lo que es. Lo idóneo de la ejemplificación del movimiento que se puede hacer mediante el fuego es también expresado por Aristóteles:

[...] [el fuego] es entre los elementos el de composición más sutil e incorpóreo en grado máximo, y además tiene el primer lugar entre todos en moverse y mover a los demás (Aristóteles, *De Anima*, 405a)

Así el fuego se convierte en un ejemplo de esta tensión que se da entre los contrarios y del cambio que se produce de uno a otro, y esto en razón de que expresa muy claramente el movimiento mismo.

Voy a tratar de recapitular lo que llevamos hasta ahora. Heráclito plantea una identificación entre el cosmos y el fuego, y la pregunta que nos ha estado guiando durante toda esta primera parte es ¿cómo puede entenderse esta identificación? Hemos visto que una de las leyes de este cosmos es la tensión que se establece entre los contrarios, de la cual se genera una unidad que es el objeto mismo. Esta tensión se llama también discordia o guerra, y es la que genera todas las cosas, pues es la que produce la unidad necesaria para que un objeto sea lo que es. Los seres son lo que son gracias a esta tensión, de tal manera que nada puede escapar a ella. Este gobierno absoluto se afirma también para la guerra y para la discordia y, además, para el fuego. El fuego también gobierna todas las cosas, y nadie puede escaparse de él; es, por lo tanto, gobernador absoluto del cosmos, así como la guerra. Existe, además, otra razón por la que la identificación es posible. El fuego también ejemplifica la tensión entre contrarios, y una de las manifestaciones de esta tensión es el cambio constante que se da entre uno y otro. El fuego, gracias a sus propiedades, explica perfectamente este movimiento.

Existen, pues, dos relaciones que se pueden establecer entre el cosmos y el fuego. Por una parte, el fuego es el gobernador absoluto del universo, es el juez gracias al cual todo se rige y ordena. Además, el fuego explica varias de las características del cosmos y de su funcionamiento. Para entender ambos casos el fuego tiene que ser tomado en un sentido simbólico, de tal manera que se postule como una ejemplificación de algo que se dice acerca del cosmos. Veamos esto más detenidamente.

La guerra y la discordia son leyes del cosmos gracias a las cuales es posible su funcionamiento y de las cuales no puede escapar ningún ser. Ahora bien, el fuego cumple las mismas funciones que estas leyes, como hemos visto en los fragmentos citados acerca de él. Por lo tanto, el fuego es también una *ley* de funcionamiento del cosmos y, en tanto ley, es un principio de éste. Puede sonar extraño que un elemento sea una ley, cuando las leyes son generalmente proposiciones y oraciones, más que objetos. Pues bien, el fuego es una forma de hablar de las cosas que son necesarias para el funcionamiento del cosmos, puesto que es el elemento que ejemplifica por excelencia el movimiento entre contrarios y su tensión, dos de las leyes de las que hemos venido hablando.

Ésta es la forma como interpreto la identificación entre el fuego y el cosmos. El cosmos es fuego simbólicamente. Heráclito usa al fuego como una forma de hablar de las leyes del universo, de la tensión entre contrarios, de la unidad que se forma a partir de éstos, del cambio y del movimiento. El cosmos es *como* el fuego.<sup>10</sup>

## II. FUEGO Y DIOS

En la primera parte de este ensayo traté de mostrar que el fuego es para Heráclito una ley general del cosmos. Esto significa, entre otras cosas, que el universo se comporta de acuerdo con él. Cuando se propone una ley que explica el orden y funcionamiento del mundo, como, por ejemplo, la ley de gravedad, se está diciendo que los objetos deben obedecer y actuar de acuerdo con esta ley. Todos los objetos se ven atraídos por otros de la forma en que la ley lo estipula, y en cierto sentido se ven absolutamente gobernados por ella. No es posible sino hacer lo que la ley de gravedad *dice* u *ordena*. Éste sería el gobierno del que Heráclito habla con respecto a la discordia, tensión, guerra, lucha, y al fuego.

En este caso, por lo que hemos visto, el fuego gobierna sobre las cosas con respecto a su generación, en tanto que es de esta forma que se explica su unidad, pero también con respecto al movimiento, a las transformaciones, mutaciones, etc. La ley o, mejor, las leyes que el fuego representa y simboliza son absolutas y obligatorias. Sin embargo, en los fragmentos que se han citado sobre el fuego (DK66/M82, DK16/M81, DK64/M69), es posible notar un acento un poco más fuerte. Es decir, el gobierno del que se habla, aunque simboliza todo lo que he tratado de explicar, puede simbolizar además un gobierno «sobrenatural». Para decir esto me baso principalmente en el DK66/M82, en donde el papel que juega el fuego parece ser también el de un juez capaz de condenar a los seres vivientes, y ya no únicamente gobernarlos o regirlos. ¿Qué puede significar este fragmento?

Tal vez analizar únicamente este fragmento nos llevaría a pensar varias cosas. En primer lugar, tendríamos que tomar en serio la posibilidad de que Heráclito crea en la conflagración del mundo y, además, que esta conflagración se vería llevada a cabo por el fuego<sup>11</sup>. Pero lo más importante es que el fuego se muestra en este fragmento, al menos en una interpretación literal, como el juez y el verdugo supremos, capaz de ajustar cuentas con todos los seres vivientes del cosmos.

Así, el fuego no sólo es el gobernador y rey del mundo, gracias al cual todas las cosas son lo que son, y gracias al cual se puede explicar el universo y su funcionamiento, sino que además es el encargado de sentenciar a los seres vivos y destruir *todo* de la misma manera que lo creó, en tanto padre de todas las cosas. Esta *definición* es precisamente la que usualmente se le atribuye a aquello que solemos llamar Dios. Todas las características, funciones, poderes y demás que se le imputan aquí al fuego se le imputan también a Dios. Por esto hay que aceptar una nueva identificación, esta vez entre Dios y el fuego. Pero hay que analizar si esta identificación, que suena aparentemente tan clara, es realmente así para Heráclito.

## III. DIOS

¿Es posible aceptar la identificación entre el fuego y Dios, dada la descripción que se ha hecho del fuego? Los fragmentos de Heráclito que hablan explícitamente sobre Dios no son en realidad muchos. Sin embargo, creo que es posible rastrear en un primer momento el problema relacionándolo con otro similar, sugerido por el fragmento DK78/M90:

La índole [ $\eta^{\sigma}\theta\omicron\varsigma$ ]<sup>12</sup> humana no posee conocimientos, y la divina sí los posee.



<sup>11</sup> A primera vista, la idea de una conflagración universal estaría en contra del fragmento DK 30/M51. Sin embargo, una vez que el fuego sobrevenga, el cosmos puede seguir siendo fuego eternamente y no tiene que ser necesariamente destruido o dejar de ser lo que es. Esto podría ayudar a una interpretación distinta (pero no necesariamente contraria), pues en este caso el cosmos sería fuego material y literalmente, al menos después de la *venida* del fuego-juez.

<sup>12</sup> Hábito, costumbre, carácter.



Es necesario aclarar en qué sentido la índole divina posee conocimientos y, en general, de qué tipo son estos conocimientos, es decir, en qué radica la sabiduría de Dios. Me parece que las respuestas a estas preguntas están sugeridas por los siguientes fragmentos:

De cuantos he oído los discursos, nadie llega al punto de reconocer que *lo sabio* es algo distinto de todo lo demás. (DK108 M83, énfasis mío)

Los que hablan con inteligencia es menester que se fortalezcan con lo que es común a todos, así como una ciudad con la ley, y mucho más fuertemente. Pues todas las leyes humanas son alimentadas por una única ley divina: ésta, en efecto, impera tanto cuanto quiere, y hasta todas las cosas y las trasciende. (DK114 M23a)

Una sola cosa es *lo sabio*, conocer la Razón, por la cual todas las cosas son gobernadas por medio de todas. (M85 DK41, énfasis mío)

El último fragmento citado es especialmente sugestivo. Nos preguntábamos qué significan los conocimientos y a qué se refieren. En este fragmento Heráclito nos está diciendo que la sabiduría corresponde a conocer el gobierno o la *Razón* por la cual las cosas están gobernadas. Esto no es otra cosa que, según todo lo que se ha dicho, conocer las leyes por las cuales se rige el cosmos, de las que he tratado de hablar un poco en la primera parte de este ensayo. Esta sabiduría, es decir, conocer estas leyes, es distinta de la sabiduría humana. Según DK108/M83, es distinta de todo lo demás. Parece bastante claro que en DK78/M90 se está diciendo que corresponde a un nivel divino, más que a un ámbito humano.

Es propio del gobernador, rey, juez y verdugo supremo del cosmos el conocer las razones y leyes que rigen al universo, y en realidad no hay nadie a quien le corresponda más este conocimiento absoluto que a Dios. Ahora bien, el tipo de conocimiento que le corresponde es precisamente todas las leyes que habían sido simbolizadas anteriormente por el fuego. El gobierno que habíamos considerado sobrenatural se refiere precisamente a la sabiduría absoluta que conocería todas y cada una de las razones por las cuales el universo es como es, es decir, sus leyes. Existe una *Razón*, por la cual todas las cosas son gobernadas por medio de todas, y el conocimiento de ésta es el que corresponde a lo que podríamos llamar el conocimiento que posee Dios, en tanto gobernador del mundo.

Ahora bien, el fuego es también, en cierto sentido, gobernador absoluto del mundo. No en un sentido literal, como hemos visto, sino en tanto representación simbólica de las leyes del cosmos. Dios puede ser gobernador en un sentido similar. La sabiduría absoluta, tal y como se ha caracterizado, corresponde de igual manera al fuego que a Dios. En cierto sentido, el fuego *conoce* la *Razón* por la cual todas las cosas están gobernadas, pues él mismo la representa. Así Dios podría *poseer* este conocimiento, en tanto que él es el conocimiento mismo, el gobierno del universo. De la misma manera que el fuego, Dios es una representación simbólica de las leyes del cosmos y, al igual que aquél, es la sabiduría misma, *lo sabio*, algo distinto de todo lo demás. El carácter divino de las leyes representadas por el fuego radica en que éstas están por encima de todo, lo trascienden de la manera como se indica en DK30/M51.

Esta interpretación implica varias cosas. Por una parte, es necesario concluir a partir de ella que Dios no es para Heráclito un ser, tal y como lo es en una concepción

cristiana o en la mitología griega. En ambos casos Dios o los dioses son seres con voluntad, que hacen y dicen cosas, que se aparecen ante los hombres y deciden los destinos de todas las cosas que están en el mundo. Para Heráclito, según la interpretación que pretendo sostener, Dios es una forma de hablar de las leyes del cosmos, en la medida en que el fuego es ese Dios. Su *forma* de gobernar es la que he explicado. Dios son todas las leyes que pueden aplicarse, una forma de representarlas a todas.

Esta característica de Dios se ve apoyada fuertemente por la traducción que he citado de algunos de los fragmentos. En la traducción que hace de los fragmentos **DK78/M90** y **DK41/M85**, Marcovich habla de *el Ser sabio* o *el Ser verdaderamente sabio*, mientras que en la traducción de Mondolfo, que es la que he citado, se habla de *lo sabio*. Ambas expresiones, sin embargo, se encuentran entre paréntesis, es decir, son adiciones que hace Marcovich al texto original.<sup>13</sup> Pero este cambio supone una interpretación bastante fuerte por parte de Marcovich. Para él la sabiduría absoluta debe estar en un Ser, en una entidad, que en este caso es Dios. Según la traducción de Mondolfo, sin embargo, la sabiduría verdadera es la *Razón* de la que hemos hablado, es decir, las leyes que rigen el cosmos. No hay aquí ninguna necesidad de atribuirle un carácter de *Ser* a Dios, sobretodo si se acepta que existe efectivamente una identificación con el fuego.

Por otra parte, gracias a esta interpretación es posible entender algunos otros fragmentos que de otra manera no tendrían mucho sentido. El primero de ellos, y creo que es el más importante, es el **DK32 M84**:

Lo uno, *lo único sabio*, no quiere y [sin embargo] quiere [ἐθέλει] ser llamado con el nombre de Zeus. (énfasis mío)

A lo único sabio, que habíamos identificado con Dios, es posible llamarlo Zeus, ya que cumple las mismas funciones que éste y ocupa el mismo lugar en el universo. Sin embargo, de la misma manera que el fuego, Dios no es Zeus, pues no es el ser o ente al que se le llama de esa manera en la mitología griega. Dios, en tanto símbolo y representación de las leyes del cosmos, no tiene voluntad, no habla ni decide cosas, etc. Así el fragmento podría traducirse en nuestros días a 'lo único sabio quiere y no quiere ser llamado Jehová, por ejemplo. Esto ayudaría a comprender mejor lo dicho con respecto a la sabiduría divina y a la humana. No es que exista un ser omnisciente que posea todas y cada una de las leyes del cosmos, sino que el conjunto total de leyes constituiría la sabiduría absoluta, pues sería la *Razón* por la cual todas las cosas ocurren. Como esta sabiduría rige al mundo, de la manera como se ha explicado, puede ser llamada divina.<sup>14</sup>

Según esto, pueden entenderse también los fragmentos que Marcovich reúne bajo el grupo 20 de su ordenación<sup>15</sup> (**DK5/M86**, **DK14b/M87**, **DK68/M88**, **DK74/M89**)<sup>16</sup>, así como **DK15/M50**. Los hombres desconocen totalmente qué es Dios y, por lo tanto, desconocen cómo acercarse a él. Creen que pueden obtener favores de los dioses adorándolos y practicando una serie de rituales. Sin embargo, Dios no tiene oídos ni voluntad para acceder a sus ruegos, y los dioses que ellos adoran son realmente figuras equivocadas, y por tanto sus rituales son impíos. Gracias a su ignorancia hablan a estatuas que son realmente como edificios: incapaces de oírlos (cfr. **DK5/M86**). Si conocieran qué es Dios, se darían cuenta de que todos



<sup>13</sup> Cfr. Marcovich, 1968, 105.

<sup>14</sup> Esta interpretación puede extenderse a muchos otros fragmentos, como **DK35/M7**, **DK70/M0**, **DK79/M92**, **DK82/M0**, **DK83/M0**, **DK112/M0**.

<sup>15</sup> La edición de los fragmentos que hace Marcovich, además de una nueva traducción, contiene también una nueva ordenación de éstos, basada en aquello a lo que él considera que se refiere cada uno. El grupo 20 de su ordenación, según él mismo, incluye los fragmentos en los que Heráclito «ridiculiza los convencionales ritos y usanzas religiosas como absurdos e irracionales». Pág. 107.

<sup>16</sup> Especialmente los dos primeros:

«Se purifican manchándose con otra sangre, como si alguien, después de haber entrado en el lodo, tratase de limpiarse con otro lodo.

Parecería que estuviera loco si alguno de los hombres lo observara al obrar de esta manera.

Y dirigen oraciones a estos simulacros, tal como si uno dirigiese la palabra a las mansiones sin conocer a los dioses ni a los héroes quiénes son» **DK5/M86**

«Pues los misterios creídos entre los hombres comienzan en lo más impío.» **DK14b/M87**



estos rituales son absurdos porque la sabiduría divina se alcanza, en caso de que esto sea posible, de una forma totalmente distinta (cfr. **DK35 M7** y **DK112 M0**).

Por último, quisiera referirme a otra característica muy importante del cosmos, que permite sustentar la identificación que he tratado de mostrar entre Dios y el fuego. Es únicamente hasta este punto, cuando ya se ha hablado de Dios, que es posible traerla a colación, aunque, estrictamente hablando, debería estar en la primera parte de este ensayo.

El Dios [es] día-noche, invierno-verano, guerra-paz, hartura-hambre, todos los opuestos; esta inteligencia toma formas mudables, así como [el fuego], cuando se mezcla con aromas, se denomina según el gusto de cada uno [de ellos]. (**DK67 M77**)

A primera vista, este fragmento parece ser uno más de los que se citaron al comienzo de la primera parte del ensayo. Parecería estar apoyando la unidad a partir de la tensión entre contrarios. Pienso, sin embargo, que esto no es así. El papel que juega aquí el fuego es totalmente diferente, pues ya no representa la unión de dos contrarios en un mismo objeto. El fuego *se denomina según el gusto de cada uno* por separado, es decir, individualmente, y no en una relación entre dos cosas. No hay aquí, por lo tanto, una referencia a la «convivencia» de los contrarios, sino que se está hablando de la capacidad que tiene el fuego de llamarse o denominarse con respecto a diferentes aromas, en este caso.

Lo que quiero mostrar es que el fuego tiene una nueva característica que no se había tomado en cuenta anteriormente. Cuando se mezcla con diferentes aromas, el mismo fuego se llama de diferentes formas, *toma formas mudables*, **cambia** de denominación fácilmente. Esta característica está evidentemente relacionada con su extrema facultad de cambio y movimiento, pero en un sentido distinto al que se había considerado. Ahora bien, en este fragmento Heráclito está diciendo explícitamente que Dios es *como* el fuego. ¿En qué sentido? En el sentido de que Dios, que es un todo, está cambiando todo el tiempo, de tal manera que a veces toma el nombre de noche y a veces el de día, de invierno o verano, etc.

La unidad a partir de la tensión de los contrarios era posible sólo en un objeto particular como, por ejemplo, la lira. Pero aquí la unidad es en el todo: la unidad de todo el cosmos. El fuego expresa una nueva característica del cosmos, que aquí se identifica también con Dios. Esta última identificación es posible a partir de lo que se ha dicho en esta parte del ensayo. Dios conoce *todo*, pues conoce las leyes y razones por las que el cosmos está regido. Por lo tanto, Dios es el cosmos. El cosmos es fuego en tanto que toma todo el tiempo distintas formas: a veces es de día y a veces es de noche. Es claro que aquí tanto Dios como el fuego se están tomando como formas de simbolizar el cosmos y algunas de las leyes que lo rigen.

#### BIBLIOGRAFÍA

**Marcovich, M. (1968).** *Heraclitus, editio minor*. Mérida: Talleres Gráficos Universitarios.

**Mondolfo, R. (1998).** *Heráclito: Textos y problemas de su interpretación*. México: Siglo Veintiuno Editores.